

**2 Corintios 3:1-18**  
**El Nuevo Pacto**  
**Por Chuck Smith**

**(INTRO - NARRADOR)** Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, presentando la enseñanza bíblica del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra guiándonos en una aventura versículo a versículo a través del libro de 2 Corintios, donde hemos estado aprendiendo a reconocer y resistir los ataques de Satanás.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, nuestra atención se centrará en el nuevo pacto cuando descubramos que la carta de la ley nos condena a todos a muerte.

Así que descubramos los detalles al abrir nuestras Biblias en 2 Corintios capítulo 3, versículo 1.

**(CUERPO – PASTOR CHUCK)**

Pablo el apóstol, pareciera, tenía los detractores a su ministerio, hombres que andaban a su alrededor buscando desacreditarlo. Siempre están aquellos que, aparentemente, siempre están listos a aparecer sobre la obra de otro hombre, y cosechar los beneficios de la labor de otra persona, pero no están dispuestos a salir y hacer la obra por ellos mismos.

Tal era el caso en Corinto. Aquellos que seguían a Pablo, desacreditando a Pablo y a su mensaje del evangelio de la gracia, buscando llevar a las personas bajo la ley. Desafiando la autoridad de Pablo como apóstol. Poniéndose ellos como la autoridad y los que tienen autoridad.

Oh, bendito el hermano Pablo pareciera que siempre estaba defendiéndose a sí mismo contra aquellos detractores, como si él lo necesitara. Y así, en el capítulo 3 encontramos nuevamente este evento.

*¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros? (2 Corintios 3:1)*

Estas personas llegando y presentando sus cartas de autoridad, que muchas veces eran falsificadas. Pablo dice, “Miren, ¿necesito tener cartas de recomendación cuando vengo a ustedes, o tengo que llevar cartas de recomendación de parte de ustedes cuando voy a otro lugar?”

*Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; (2 Corintios 3:2)*

“Su fe en Jesucristo, su existencia como iglesia es toda la recomendación que yo necesito. Ustedes son la prueba de mi apostolado. Ustedes son la prueba de la validez de mi ministerio. El hecho de su existencia es todo lo necesario para probar la autenticidad de mi llamado”.

Ahora, la persona que no tiene esa clase de prueba, necesita toda la clase de documentos aduladores que digan lo grandes que son. Su ministerio mismo da testimonio de su llamado.

Y así Pablo dice, “Ustedes son mis cartas de recomendación. El hecho de que ustedes existan, solo eso es necesario. Esa es toda la prueba que yo necesito para mi llamado de Dios”.

*siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;(2 Corintios 3:3-4)*

Así que, Pablo como que solo los deja descansar allí.

*no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,(2 Corintios 3:5)*

Pablo al final del último capítulo, recordará usted, clamó, “¿Y quién es suficiente para estas cosas?” (2 Corintios 2:16). Hay muchas veces que he enfrentado los asuntos del ministerio y he dicho, ““Oh Señor, para estas cosas ¿Quién es suficiente? ¿Quién es

capaz de hacer esto?” Y Pablo hace la pregunta, “¿Quién es suficiente para estas cosas?” Y ahora él responde su propia pregunta: “no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios”.

Yo creo que Dios deliberadamente nos permite llegar al final de nuestras propias capacidades y habilidades, de manera de que nosotros podamos aprender a confiar en Él. De manera de que podamos ser llevados por esa suficiencia que viene de Él.

Dios se reveló a Sí mismo a Abraham como El Shaddai, que significa el que es suficiente en todo, que satisface. Y siempre es bueno conocer al que satisface en todo y ser capaz de confiar en Él para llenar aquello en lo que yo no soy suficiente cuando llego al final de mis propios recursos. Y, cómo muchas veces somos conducidos a extraer de esa suficiencia que Dios ha provisto para nosotros a través de Jesucristo. Y Pablo dice que Él quien,

*el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. (2 Corintios 3:6)*

Ahora, este es un pasaje de las Escrituras que, desafortunadamente, muchas veces es mencionado fuera de contexto. Como si fuera que la palabra de Dios o la enseñanza de la palabra de Dios lo matarán, y que el Espíritu o la obra del Espíritu y las experiencias del Espíritu traen vida. Esta es una total mal interpretación, porque es tomar esta Escritura totalmente fuera de contexto.

La Biblia nos dice acerca de la Palabra de Dios que es viva y poderosa, y es más cortante que espada de doble filo, y es capaz de dividir el alma y el espíritu, los huesos y los tuétanos (Hebreos 4:12). La Palabra de Dios, la letra no mata. Está viva. Es poderosa, y trae vida.

La letra que mata es la letra de la ley. Y Pablo declara aquí, “Yo soy el ministro competente del Nuevo Testamento, del nuevo pacto”. El antiguo pacto era por la ley, y el antiguo pacto en la letra de la ley nos condena a muerte. Si usted quiere ser justo delante de Dios por guardar la ley, entonces es demasiado tarde. Ella ya lo ha condenado a muerte. Usted ha sido destruido. La letra de la ley mata. Porque la ley dice, “El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. (Romanos 10:5). Pero también dice, “Porque

cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.”(Santiago 2:10). De esa manera, la ley nos condena a cada uno de nosotros a muerte. Y es la letra del antiguo pacto de la ley que nos condena a muerte. Pero es el Espíritu en el nuevo pacto que nos lleva a la vida, la vida espiritual.

Y ahora él continúa hablando de,

*Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, (2 Corintios 3:7)*

Hay un malentendido, muchas veces, por el propósito del velo. Cuando Moisés bajó con las tablas de piedra, habiéndose encontrado con Dios allí en el monte, habiendo tenido el privilegio de ver el brillo de Dios, y fue tan glorioso que el rostro de Moisés brillara por días luego de bajar del monte con las tablas de la ley para el pueblo.

Pero él colocó un velo sobre su rostro, no porque ellos no pudieran ver la gloria en el rostro, sino porque el resplandor comenzaba a desvanecerse, y ellos no querían que los demás vieran que se desvaneciera el brillo. Pero eso solo fue un testimonio de la ley que se había dado. Esto se iba a reducir progresivamente para que Dios pudiera establecer el nuevo pacto a través de Jesucristo. Y así, el propósito del velo era que ellos no vieran la menguante gloria que estaba sobre su rostro. Volveremos a esto cuando avancemos unos versículos más.

Pero este ministerio de la ley era glorioso así que ellos no podían mirar directamente al rostro de Moisés porque la gloria de su semblante que se estaba desvaneciendo.

*¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?(2 Corintios 3:8)*

O incluso más glorioso. Si el antiguo pacto el cual condena al hombre a muerte era tan glorioso y fue dado de forma tan gloriosa, ¿Cuánto más este nuevo pacto de vida a través de Jesucristo es glorioso para aquellos que lo han recibido?

*Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. Porque aun lo que fue*

*glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. (2 Corintios 3:9-10)*

En otras palabras, realmente no hay manera de comparar la gloria del antiguo pacto con la excedente gloria del nuevo pacto. La nueva relación que tenemos con Dios a través de Jesucristo excede en gloria. Nos lleva a tal gloria.

Vea usted, el antiguo pacto fue predicado sobre la fidelidad del hombre y la obediencia del hombre. El propósito del pacto es siempre llevar al hombre a una relación con Dios. Este es el propósito principal. El antiguo pacto falló. No porque no fuera bueno, sino porque el hombre era débil y el hombre falló. Fue predicado sobre la obediencia del hombre, la fidelidad del hombre.

Ahora, este nuevo pacto no puede fallar, porque está predicado sobre la fidelidad de Dios a Su Palabra. Un pacto dictado sobre mi fidelidad a la Palabra de Dios falló; no puede ser fiel. Pero nosotros sabemos que Dios es fiel a Su Palabra, y de esa manera, este nuevo pacto por el que nos mantenemos esta noche es cierto, es seguro. Es por eso que podemos decir seguridad: “yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.” (2 Timoteo 1:12). Y yo he comprometido mi vida y mi futuro a Él, y estoy seguro que Él me llevará a la plenitud de Su gloria, porque Él es fiel a Su Palabra. Su palabra no puede fallar. Él no fallará.

Así que, el nuevo pacto excede en gloria, porque está basado sobre Dios y en Su fidelidad.

*Porque si lo que perece (esto es el antiguo pacto bajo la ley) tuvo gloria (fue hecho glorioso), (2 Corintios 3:11)*

Porque incluso aquello que fue hecho glorioso no tuvo gloria en este respecto, por razón de la gloria que excede. Nada con lo que compararse.

*Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece. Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. (2 Corintios 3:11-13)*

Vea usted, aquí declara que fue porque comenzó a desvanecerse y ellos no querían que los demás vieran esto desvaneciéndose.

*Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. (2 Corintios 3:14)*

Así que, "...ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles" (Romanos 11:25). Incluso cuando ellos leen la ley, hay un velo sobre sus rostros, ellos realmente no comprenden la ley. Algo muy triste ha tomado lugar entre el pueblo judío. Porque a pesar de que ellos aún se sujetan verbalmente a la ley, ellos no practican o siguen la ley en establecer un estado justo delante de Dios.

Bajo la ley, bajo el antiguo pacto, era necesario que hubiera una muerte de un animal sustituto que fuera de expiación por sus pecados. Y de esa manera, sus pecados serían cubiertos, y usted entonces sería capaz de acercarse al Dios santo.

Hoy día, el velo está sobre sus rostros, porque ellos intentan acercarse a Dios a través de sus buenas obras, ignorando el hecho de que Dios requiere el sacrificio de un animal. "Porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). "Y sin derramamiento de sangre no se hace remisión de pecados" (Hebreos 9:22). Ellos han sustituido, ahora, el sacrificio del animal, y están intentando en su lugar colocar sus buenos esfuerzos y buenas obras como la base para su acercamiento a Dios y su caminar justo delante de Dios. En ningún lado en la ley se sugieren los sustitutos para los sacrificios. Y de esa manera, un velo está sobre sus rostros incluso cuando leen la ley, porque ellos piensan que por sus buenos esfuerzos y buenas obras ellos pueden expiarse por sus pecados. Pero sus mentes estaban ciegas. Porque hasta este día, permanece el mismo velo que no ha sido removido. Sus mentes ciegas a la verdad.

Ahora, este velo es quitado en Cristo. Cuando usted ve a Jesucristo como nuestro perfecto sustituto por nuestros pecados, nuestro sacrificio, llegamos a un entendimiento de la justicia de Dios siendo satisfecha a través de la muerte de Jesucristo.

*Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. (2 Corintios 3:15)*

Ellos están ciegos a la verdad.

*Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. (2 Corintios 3:17)*

*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Corintios 3:18)*

La obra del Espíritu de Dios en nuestros corazones es para conformarnos a la imagen de Jesucristo. Cuando Dios hizo al hombre, Él hizo al hombre a Su imagen. Pero a través del pecado, el hombre cayó y ya no fue más a la imagen de Dios. La imagen de Dios siendo una imagen espiritual. Dios es espíritu. El hombre fue creado como un ser espiritual, habitando en el cuerpo, poseyendo una consciencia. Pero Dios dice, "... el día que de él comieres, ciertamente morirás." (Génesis 2:17). Cuando el hombre pecó, su espíritu murió.

Y así Pablo, escribiendo a los Efesios dice, "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados". (Efesios 2:1). El mayor atributo emocional de Dios es el amor. Dios hizo al hombre con la capacidad de amar, una necesidad de amor. Dios es luz, así que Dios creó al hombre con una luz y mente y una consciencia de Dios. Pero por el pecado, el hombre entró en la oscuridad. Su necio corazón fue entenebrecido. Y así, el hombre hecho a imagen de Dios, cayó de esa imagen. Pero ahora, el propósito de Dios es restaurar al hombre a Su imagen nuevamente. Ese hombre podrá recibir la restauración la cual Dios pretendía para él antes de que él cayera. Y esto es lo que el Espíritu está haciendo en nuestras vidas mientras nos rendimos a nosotros mismos a la obra del Espíritu de Dios en nosotros. Él nos está conformando a la imagen de Cristo.

**(CIERRE - NARRADOR)** Continuaremos con más de nuestro estudio de 2 Corintios en nuestra siguiente lección, cuando aprendamos más acerca del gran poder e influencia de Satanás. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

**(PROMO)**

**(CIERRE – NARRADOR)** Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de 2 Corintios. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora una vez más con nosotros aquí está el Pastor Chuck Smith.

**(PASTOR CHUCK)** Que el Señor esté con usted y le bendiga y le guarde en Su amor, y lo acerque a Él mismo mientras Él obra en su corazón por Su Espíritu. Y que esta semana sus ojos estén sobre Jesús, que Dios por medio de Su Espíritu pueda hacer esos cambios en su vida por los cuales Él pueda conformarnos a Su imagen, por Su causa.

**(CIERRE – NARRADOR)** La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.